

Trump dice que Venezuela es 'un país feliz'. Su gente no está de acuerdo



Tiempo de lectura: 9 min.

[Anatoly Kurmanaev](#)

El presidente Donald Trump y los nuevos líderes de Venezuela han presentado su insólita alianza como un éxito rotundo. Trump dijo la semana pasada que Venezuela “se ha convertido en un país feliz” gracias a todo el dinero proveniente del nuevo comercio con Estados Unidos.

Liberada de las sanciones estadounidenses, Delcy Rodríguez, la presidenta venezolana elegida por él mismo, ha estado viajando por el mundo y mostrando sus reuniones con líderes globales. Pero detrás de este relato de éxito, los socios venezolanos de Trump enfrentan dificultades cada vez mayores para satisfacer las distintas expectativas del pueblo venezolano, los inversionistas extranjeros y los funcionarios estadounidenses. Estas tensiones revelan el desafío fundamental del plan de enorme control de Washington para crear un protectorado rico en recursos en Venezuela tras la captura de su anterior líder, Nicolás Maduro, en enero.

La supervisión de Estados Unidos ha comenzado a abordar lo peor de la corrupción crónica del país bajo el mandato de Maduro, pero aún no ha supuesto una diferencia para los venezolanos de a pie. Para la mayoría, la vida sigue siendo tan difícil como lo era antes del ataque de Estados Unidos. La inflación anual, aunque está bajando, sigue siendo la más alta del mundo con un 524 por ciento.

Los salarios han aumentado, pero siguen en niveles bajos. Y la moneda de Venezuela, el bolívar, ha seguido desplomándose desde que Rodríguez asumió el poder. En los mercados de cambio no oficiales que utiliza la mayoría de los venezolanos, un dólar cuesta un cuarto más que el tipo de cambio oficial establecido por el gobierno. Esta brecha ha alimentado la inflación y ha fomentado la fuga de capitales. “Que vengan aquí por tres meses sin guardaespaldas y luego vayan a un mercado para que vean si esto ha mejorado”, dijo Álvaro Espinoza, de 56 años, un joyero de Los Teques, una ciudad dormitorio en las afueras de la capital, Caracas, refiriéndose a los funcionarios estadounidenses.

El lento ritmo de la recuperación económica está poniendo a prueba la paciencia de los venezolanos con Rodríguez. Su índice de aprobación cayó al 25 por ciento en mayo, la tercera caída mensual consecutiva, según una encuesta en línea realizada por la empresa brasileña AtlasIntel para Bloomberg News.

Las autoridades estadounidenses afirman que los cambios económicos en Venezuela están dando resultados, pero que se necesita más tiempo. “Estamos tratando de normalizar ese lugar”, dijo el secretario de Estado estadounidense, Marco Rubio, en una entrevista con Fox News el mes pasado. “Por primera vez en más de una década, la riqueza del país realmente está beneficiando al pueblo de Venezuela, pero aún queda mucho por hacer”. La cooperación entre los dos gobiernos está generando una recuperación económica tras una prolongada recesión durante el mandato de Maduro, señaló un portavoz del Departamento de Estado en comentarios enviados por correo electrónico. Citó la inflación mensual de Venezuela en mayo, que registró su tasa más baja desde 2024.

El Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información no respondió a una solicitud de comentarios.

Trump ha dicho en repetidas ocasiones que Estados Unidos está enfocado en asegurar el petróleo venezolano para los intereses estadounidenses. Para mantener el flujo de petróleo, Rubio dice que está aplicando una estrategia más amplia para

estabilizar la economía venezolana y, a la larga, crear las condiciones para unas nuevas elecciones. Esto ha llevado a los funcionarios estadounidenses a adentrarse en la laberíntica y distorsionada economía del país, que durante décadas ha favorecido la especulación monetaria sobre la inversión productiva, según personas cercanas al gobierno venezolano y ejecutivos bancarios y empresariales.

Tomar el control de las finanzas de Venezuela ha hecho que, por ahora, se concentre el flujo de dólares en un puñado de empresas venezolanas y sus propietarios con cuentas bancarias en Estados Unidos. La mayor parte de esos dólares termina acumulándose en esas cuentas, en lugar de activar la economía venezolana, dijeron personas familiarizadas con el flujo de dinero.

Las demostraciones de poder de Estados Unidos sobre Venezuela están provocando un descontento cada vez mayor dentro del partido político de Rodríguez. Recientemente, aviones militares estadounidenses aterrizaron en la embajada de Estados Unidos en Caracas y el gobierno de Trump obligó al gobierno venezolano a entregar a uno de los principales confidentes de Maduro, sin el debido proceso, para que enfrentara cargos de corrupción en Miami.

Varios miembros del Partido Socialista Unido de Venezuela, actualmente en el poder en el país, calificaron en privado estas acciones de humillantes, lo que provocó discusiones sobre el respaldo a un candidato alternativo a Rodríguez en caso de que se convocaran nuevas elecciones. Los miembros del partido gobernante y la mayoría de las demás personas entrevistadas para este artículo abordaron temas delicados bajo condición de anonimato.

El proyecto de Trump para liberar la riqueza natural de Venezuela ha generado un gran interés entre los inversionistas, pero pocos acuerdos vinculantes. El gobierno de Trump ha eliminado las sanciones personales contra Rodríguez, pero ha mantenido en gran medida las sanciones económicas más amplias contra Venezuela. En cambio, ha otorgado exenciones especiales a las empresas interesadas en hacer negocios allí.

Esta estrategia ha ayudado al gobierno de Trump a mantener a Rodríguez bajo control y a evitar una reacción negativa de los opositores de la presidenta encargada en el Congreso de Estados Unidos. Sin embargo, la incertidumbre sobre las sanciones ha hecho que los inversionistas se muestren cautelosos. Seis meses después de que Rodríguez asumiera el cargo, varias grandes corporaciones han

firmado acuerdos preliminares de inversión, pero ninguna empresa se ha comprometido públicamente a inyectar capital significativo en Venezuela.

Los esfuerzos de Rodríguez por aumentar la producción petrolera también están ejerciendo presión sobre la deteriorada red eléctrica del país. El gobierno debe, en la práctica, elegir entre destinar los escasos recursos a mantener el suministro eléctrico en sus yacimientos petroleros o en los hogares venezolanos. Los cortes de energía eléctrica se han agravado significativamente este año, lo que ha profundizado el descontento popular con Rodríguez. Los expertos en electricidad afirman que el principal problema es una sequía que ha reducido la generación de energía hidroeléctrica. Sin embargo, las crecientes demandas de la industria petrolera están intensificando la presión sobre la red eléctrica. El gobierno de Rodríguez ha pedido a las empresas petroleras que generen su propia energía y ha buscado inversión extranjera para reconstruir la red eléctrica. Pero las sanciones de Estados Unidos y una escasez mundial de equipamientos de energía, causada por la construcción de centros de datos, han entorpecido estos esfuerzos.

Los venezolanos, frustrados, salen cada vez más a expresarse en las calles. Durante los primeros cinco meses de este año, hubo alrededor de 20 protestas diarias, aproximadamente el triple que en los primeros cinco meses de 2025, según el Observatorio Venezolano de Conflictividad Social, un grupo de monitoreo sin fines de lucro.

Tras bastidores, Rodríguez ha estado realizando esfuerzos concertados para mejorar su situación política. Ha transmitido a funcionarios estadounidenses los riesgos de mantener a su gobierno bajo un estricto control económico, argumentando que las restricciones financieras frenan la inversión y el crecimiento, según personas familiarizadas con las conversaciones. Rodríguez ha presionado para que se reduzcan las restricciones sobre cómo su gobierno recibe y maneja los ingresos petroleros. También ha presionado para que se eliminen las sanciones de Estados Unidos, dijeron las fuentes.

Algunos altos funcionarios estadounidenses, incluido Rubio, se han mostrado receptivos a los argumentos de Rodríguez, agregaron. Sin embargo, las preocupaciones por la corrupción han mantenido un enfoque selectivo respecto a la flexibilización de las sanciones, dijeron las fuentes.

Con el apoyo de Estados Unidos, Venezuela está vendiendo más petróleo, su principal exportación, y a precios más altos. Las exportaciones de petróleo aumentaron por tercer mes consecutivo en mayo. En los primeros cinco meses de este año ingresaron a la economía venezolana alrededor de 5,5 millardos de dólares, lo que representa un aumento del 44 por ciento con respecto al mismo periodo del año pasado, según el Banco Central de Venezuela.

“Tuvimos una gran victoria en Venezuela”, dijo Trump en un discurso el sábado, refiriéndose al ataque militar en Caracas que terminó con el arresto de Maduro. “Venezuela se ha convertido en un país feliz, porque nunca han ganado tanto dinero como el que están ganando ahora”.

Sin embargo, solo una fracción del dinero del petróleo de Venezuela se queda realmente en el país, y mucho menos llega a los ciudadanos comunes, según economistas y personas cercanas al gobierno venezolano. Las razones son complejas, pero en última instancia se derivan de la política que Venezuela ha mantenido por décadas para controlar el tipo de cambio de su moneda. En pocas palabras, las personas y empresas con buenos contactos que reciben los escasos dólares a la baja tasa de cambio oficial pueden obtener ganancias al revender esos fondos a la tasa de cambio no oficial, más alta, a personas excluidas del sistema monetario formal.

La riqueza petrolera del país no ha hecho mucho por mejorar la situación económica de la mayoría de los venezolanos. La facilidad con la que se lleva a cabo esta especulación reduce el incentivo para realizar inversiones como construir una fábrica o contratar trabajadores. Las diferencias entre las distintas tasas de cambio ayudan a explicar por qué los miles de millones de dólares que han fluido a Venezuela desde la caída de Maduro han generado, hasta ahora, un beneficio económico relativamente limitado, según personas cercanas al gobierno venezolano y varios ejecutivos de empresas del país.

Bajo el modelo actual, los comerciantes de petróleo envían el dinero por el crudo venezolano a una cuenta de Citibank en Estados Unidos que el Tesoro de Estados Unidos mantiene en nombre del gobierno venezolano. Esos dólares se distribuyen entre los bancos más grandes de Venezuela, los cuales venden la moneda fuerte a sus clientes. Luego, los bancos entregan los ingresos en bolívares al gobierno venezolano, que utiliza la moneda nacional para pagar salarios y deudas. Pero el colapso del valor del bolívar hace que a las empresas y personas que reciben

dólares les resulte atractivo mantenerlos en cuentas bancarias en el extranjero o revenderlos a la tasa de cambio no oficial.

El gobierno de Rodríguez también se ha beneficiado de las distorsiones monetarias. El gobierno cambia dólares por bolívares en bancos privados a una tasa de cambio más débil y luego calcula sus pagos a trabajadores y proveedores utilizando una tasa de cambio más fuerte. El viernes, por ejemplo, el gobierno recibió 692 bolívares por cada dólar, pero gastó solo 607 de ellos, lo que le ayudó a financiar el presupuesto. Los que salen perdiendo en esta especulación cambiaria son los venezolanos de a pie, cuyos salarios se ven mermados por la inflación y la devaluación de la moneda.

Los tres bancos privados más grandes de Venezuela —Banesco, Banco Mercantil y BBVA Provincial— no respondieron a las solicitudes de comentarios.

Bajo el mandato de Maduro, la riqueza petrolera del país se repartía entre un grupo de oligarcas aliados, familiares y generales. Hoy en día, este sistema ha sido reemplazado por una nueva red, más formal, de grandes bancos y sus clientes corporativos. Pero el resultado final sigue siendo un club financiero cerrado que hace poco por mejorar la situación económica de la mayoría de los venezolanos, según ejecutivos del mundo empresarial y bancario.

“Quitaron un peón, pero la estructura sigue ahí”, dijo Tiotiste Herrera, una jueza retirada de Caracas, refiriéndose a Maduro. “Persisten los mismos problemas. Incluso han empeorado”.

23 de junio de 2026

<https://www.nytimes.com/es/2026/06/23/espanol/america-latina/venezuela-economia-trump-delcy-rodriguez.html>

[ver PDF](#)

[Copied to clipboard](#)